

Carta (34)

Consolatoria, que el Venerable Padre
 Fray Luis de Granada de la Orden
 de Predicadores escribió a la Co.^{ma} y a
 Dona Maria Enriquez de Toledo
 Duquesa de Alba, en ocasion de la
 muerte de Don Fernando Albaraz
 de Toledo Tercero Duque de Alba
 su marido.

Año L. 1578.

Co.^{ma} y a

La Gracia y Consolacion del Espiritu
 Santo sea siempre con L. E. Los q.
 conocimos a este Principe q. Al.
 S.^r sacó deste destierro, y llevó a su
 Gloria

para darle el premio de tanto tra-
 bajo como padeció en ser. de su Igle-
 sia, aung. sentimos la comun peni-
 da de tal persona, pero templare
 el dolor condezanos la vida que
 vivió, y la manera en que la aca-
 bó, porq. tal fue lo uno y lo otro
 que nos da a todos una tan cie-
 ra esperanza de su salvación como
 si lo vieramos con los ojos. solam.
 avemos sentido la parte del dolor
 q. cabe a L.C., mas este S. antes q.
 Dios le llevase, nos certificó que
 Nro. S. se avia de ayudar en este
 trabajo, y cierto es que tuvo mucha la-
 con de esperar, esto de L.C. porque
 considerando su prudencia, y las
 grandes obligaciones que tiene a
 Nro. S. vera quanta le contiene,
 de ofrecer este sacrificio por los
 grandes beneficios que del tiene
 recibidos, uno de los quales es aver
 sido la Señora mas bien casada
 q. ha avido en estos tiempos, y ser.

ella unico exemplo, y dechado de
amor y paz entre los casados. =

Otro beneficio fue, averse dado Dios
por compañero desta Persecucion
uno de los mas valerosos, mas libe-
reros, y mas catholicos señores que
ha avido en estos tiempos, y tal
q. si Nro. S. concediera a N. C. fa-
cultad para escoger en todo el mun-
do un hombre en quien casar, es
cierto que no escogiexa mas califi-
cado ni mas bien casado, que el
que se dio (otro beneficio es averse
Dios conservado cinquenta y tantos
años ha, porq. si dixere los ojos
por todas las N. casadas en Espana
y viese quan limitada fue la vida
de sus maridos hallara muchas
vidas muy tempranas, y muy
pocas casadas, que tan largo espa-
cio lo fuesen como N. C. y junto
con esto los peligros que nuestro S.
se ha librado andando siempre,

entre arcabuces, y Cizos & artilleria.
 cinquenta y tantos años ha q. trata
 las armas, y nunca cesó lo ma-
 yores peligros, que es en general & mi-
 litar, y esto por aver inclinado Nro.
 Sr. los oídos alas devotas Preces,
 Missas, Percepciones & J.C. para
 conservarlo en medio & tantos pe-
 ligros, pues no sera cacon q. padez-
 ca J.C. algun trabajo por quien
 tales, e tantos beneficios le ha echo. =

O sera cacon decir aora, lo que dijo
 el Santo sea su mupex que la ce-
 prendia, si haremos recibida tan-
 tos beneficios & la mano del S.^r
 porq. no recibiremos aora estos tra-
 bajos, que el no embia. No quiere
 el Ecclesiastico, que tengamos la
 mano abierta para recibir, y es-
 trecha para dar, y mucho menos
 lo quiere Dios, sino pues que tuvimos
 la mano abierta para recibir lo q.

nos da, la tengamos tambien abien-
 ta para darselo quando nos lo pidi-
 mas no se acaban aqui los benefi-
 os Divinos (otro queda mucho ma-
 yor que es tener V.C. que tan fa-
 miliar^{te}. Lo tratava tan grandes
 prendas de su salvacion las quales
 tenemos tambien nosotros, y mas
 particular^{te} go que tuvo cargo de
 su Conciencia, donde que entró en
 esta Ciudad, y es verdad cierto,
 q. las mas vezes que lo confesava,
 salia en furor, y avergonzado de
 mirarme a mi, e por otra parte
 ver la compuncion, y devocion, y
 sus lagrimas, y las palabras q. decia
 y el sentim^{to} de las cosas de Nro.
 S. y aquella tan gran determina-
 cion que tenia de no hazer co-
 sa que fuese pecado mortal, lo
 qual encarecia, diciendo, que ni
 a trueque de ir al Cielo si esto fue-
 re posible havia un pecado mortal

esto no por temer de las penas Infer-
 no, que nada le movia, sino por los
 beneficios que avia recibido de Nro.
 S. y por su bondad, lo qual nunca
 se le caia de la boca, y porque al-
 gunos se tenian por demasiada mi-
 sericordia en la ejecución de la Justicia,
 me certificó muy de verdad que no
 le temordia la conciencia de aver
 en toda su vida derramado una
 sola gota de sangre contra su con-
 ciencia, y que quanto depoli en
 Mandes era por ser Craxos, y Ce-
 belles. Pues con que palabras expli-
 care aquellas tres finecas, y virtud.
 q. dexa a su Mq. Visitandole
 en esta dolencia porq. entre otras
 palabras dixo assi: Lo estoy senor,
 para partirme desta vida donde
 nadie puede dexar de dezir verdad.
 Tres cosas dixé a D. Mg. La una es
 q. nunca se ofreció negocio Nro.
 por pequeño, que fuere, que no se

antepusiere al mio propio, aunque
 fuese Importantísimo. La segunda
 es que Enayox aydado tiene siem-
 pre de mirar por Vra. hacienda
 que por la mia, y asi no soy en-
 cargo a vos, ni a ninguno de Vuestros
 Cavallos de un solo pan. La ter-
 cera q. nunca os propuse un hom-
 bre para algun cargo que no fue-
 se mas suficiente de quanto yo
 conosci para ello por suelta toda
 afición. Tres cosas son estas q. las
 podemos contar por tres maneras
 de milagros, porq. quando en tantos
 años de Cap. donde tuvo por sol-
 dados a tres Imperad. y a un Car.
 que despues fue Papa despues se
 vio tal virtud, tal lealtad, tal
 Conciencia, y tal templanca en tan
 gran fortuna, pero dejó aparte estas
 virtudes Imperiales y buelvo a las
 Espirituales. Conseruava y conseruava

cada mes, y las fiestas principales y
 todos los dias que Nro. S. le havia
 dado alguna señalada Victoria, y
 asi Comulgó este Apoto pasado el
 dia de Nra. S. de Set. y por ser
 tan vecinas estas comunicaciones, y
 ser tan humilde no lo avo el ha-
 zer sin pedirme para ello consejo,
 Comulgava tambien todos los años
 Víspera de San Xpo. en reconocim.
 de la merced, que Dios le avia echo
 en darle por Compañia de sus traba-
 jos a S. C., tenia su oracion cada
 noche por largo espacio ante un au-
 cifixio que tenia, queriéndose de si
 mismo quando le faltava la devo-
 cion, y se le dexamava el oracon
 y diciendole yo, que no se congoja-
 se porq. el reposo de la Contempla-
 cion no era para personas de tan-
 to negocio, y discurso como el tenia
 respondio, que viviera muy desconsolado
 si se quitasen la esperanca de

poder llegar a esta línea de ejercicio
 é porq. con las enfermedades no po-
 dia tomar este tiempo para ora-
 cion, y meditacion usava de otras
 meditaciones, y oraciones, q. llaman
 jaculatorias aun quando estava
 hablando con los que le visitavan
 y decíame que se yva muy bien
 con ellas, y estando en la mayor
 flaqueza de la enfermedad, pregun-
 tándole yo si usava destas breves
 oraciones, díxome que si, aunque
 con mucha flaqueza, mas que
 la verdad de Nro. S. se esforçava
 a que el peso de la enfermedad
 no bastase para oprimir estas me-
 morias de Nro. S. Vea V.C. como
 se podia hallar estos ejercicios en
 quien siempre oratava las axmas
 sino en En Santo Rey David. En-
 viárame cada mes queso real
 para que los repartiese por viudas
 pobres, decíame que no cessase la

puerta a quantas viniessen, y dicién-
 dole yo que por tener deudas no le
 apretava por limosnas Respondió
 yo no compre un cavallo por mil du-
 cados esso no me pone en necesidad
 y el dia que espiró, el mismo de su
 propia voluntad sin acordarse lo
 nadie se acordó de los pobres, y no
 pudiendo casi hablar mandó a D.
 Hernando que me dexase limosna
 para otros dos meses, que eran mil
 reales. Esto digo que pasó por mis
 manos porque de la laxueza de las
 limosnas que el toda la vida hacia
 a sus vassallos, y de las que dexó por
 su fallecim^{to} para pobres, y para que
 aya deposito de pan en todas sus
 tierras V.C. Lo sabe mejor que yo, y
 qual fue la vida tal es el camino de
 ella, porq. en treinta y tres dias que
 duró la enfermedad comulgó quatro
 vezes, y las tres dellas estando ayu-
 no, porq. guardava la obligatoria.

que se puede recibir sobre comida
 para mas cerca de su tránsito, y
 así se cumplió Nro. S. este deseo
 y este día se recibió, y llevó por
 compañero deste desbiexo, y al ter-
 cero día que estuvo enfermo, no
 aguardó mas para confesarse, y
 en una destas Confesiones hizo un
 Colloquio con Nro. S. en tales pala-
 bras, y Consideraciones, que bastava con-
 vertir un grande pecador, mas yo
 no tengo memoria de tantas cosas
 como allí dixo, sino de la suma de
 todas ellas, lo qual era que sino ha-
 via de seguir otra manera de
 vida, que la que hasta allí avia
 tenido que no queria mas vida, e
 así la acabó con grandísima
 conformidad con la voluntad de
 Dios, diciendo con grandísimo ani-
 mo Vámonos e dando gracias al Señor
 D. Hxn. se dixo, que ya podia apa-
 rejarse

para la partida como el Contaxa a
 V.C. Vea pues aora V.C. que se puede
 esperar desta vida, y de lo acabam^{to}
 tan glorioso, y con esto junto otra se-
 ñal de su predestinacion, que es el
 gusto, y la Consolacion que recibia
 en hablar de Nro. S.^r, qual yo nun-
 ca he visto hasta aora en cosa de su
 calidad, porq. cada vez que venia
 a Conferax, se le oviámos de estar
 dos o tres horas hablando en esta
 materia, aung. muchas vezes estu-
 biere en dolor de cabeza, todas es-
 tas cosas bien consideradas son bas-
 tante para mitigar el dolor desta
 perdida si se puede llamar perdi-
 da tan grande ganancia, para la
 persona que se ama. Vemos q. quan-
 do esta un varo en el fuego no le
 solemos tomar por la parte q. quema
 sino, por la que esta fria, e pues,
 q. este caso tiene cosas q. dan dolor
 y otras q. dan Consolacion, que son

las que aqui estan referidas trabaje
 V.C. para poner los ojos en las cosas
 q. se han de consolar, e apartar los
 de la que la han de ympedir la con-
 formidad que deve tener con la vo-
 luntad de quien esto ordeno. Las
 personas que piden alguna cosa pres-
 tada a sus amigos; dos vezes les dan
 las gracias por ella, la una quando
 la reciben de su mano, y la otra
 quando acabo de cierto tiempo se la
 vuelven tanto mas quanto por mas
 largo espacio se ha servido de ella
 porq. entonces mas de oregon dan
 las gracias, pues bien sabe V.C. que
 la vida de lo casado no es de suyo
 ni de propiedad, prestada es por cier-
 to tiempo por el qual se dara una
 criatura mortal con otra mortal
 e, pues V.C. dio ya gracias a Nro. S.
 quando se presto, e concedio la vi-
 da deste S.ª agora esta obligada a
 dar mayores gracias quando se

vuelve a dar lo que le presto, pues bien
 sabe que caso con hombre mortal
 y que no era Inmortal, y que la ley
 de lo casado es que *necessariam^{te}*
 el uno aya de ver el fin del otro, y
 q. se recompense la alegría del ca-
 samiento en el día del acabamiento
 pues en solo el Cielo ay alegría sin
 tristeza, mas en esta vida mezcla-
 do lo uno con lo otro antes muchas
 vezes el fin de un placer es princi-
 pio de un pesar, como V. C. lo habia
 experimentado, y agora de fresco lo
 experimenta quando apenas era
 acabada la alegría del nacimiento
 del nieto, quando sucedio la do-
 lencia de su Abuelo, porq. estas son
 las pensiones desta vida mortal, e
 consiguete aora es tiempo de dar gra-
 cias, quando bolvemos el deposito q.
 nos encomendaron, e como dize
 San Jeronimo, no tengamos pena,
 por lo que perdemos, sino alegría

por lo que recibimos, diga V. C. bien
 entiendo eso, mas quisiera yo q. lo
 llevara Dios en su casa, o servirle
 go en su dolencia, donde podia el
 S.^r mas honrradam.^{te} acabar que en
 su oficio fue gastar toda la vida
 en defender unos Reynos, o Conquis-
 tar otros, pues donde se podia to-
 mar mas naturalmente su fin
 que acabando la vida en su oficio
 y aunq. V. C. se hallara presente,
 fuera la mayor enfermedad de
 su dolencia, porq. sepa cierto, que
 ninguna falta hizo su ausencia,
 porq. esto S.^r sus sobrinos le sirvie-
 ron como hijos a Padre, en tanto
 amor, e cuydado de noche, y de
 dia, acordandose vestidos para acu-
 dirle cada vez que llamava que,
 quanto a esto Ninguna falta hizo
 su ausencia. Y tengo por cierto
 aver ordenado esto Nro. S.^r porq.
 no puede hix a dejar de recibir,

mucha desconsolacion, temiendo al ^{te} C.
 ptes., porq. anni me lo significó el q.
 supo que se ponía en camino para
 venir a Verte, porq. el me havia
 dicho, que aun alli donde estava
 sentia muy biernam.^{te} la pena de
 V.C. mas que por otra parte esfora-
 va Dios tanto su Espiritu, que con
 este esfuerzo vencía esta temura
 lo que por ventura no fuera. Si
 aqui viera sus lagrimas, desta
 pues q. V.C. haga agora lo que San
 Jeronimo escribe de Santa Paula, la
 qual haviendo sentido tan apriam.^{te}
 la muerte de su marido, viendose
 ya libre desta afliccion de tal ma-
 nera se entregó a Nro. S. como si
 siempre deseara esta libertad, y
 aunq. es por sus meritos, y calidad,
 y por la mansedumbre, y pacien-
 cia, con que sufrió esta enferme-
 dad, es de creer, que está libre de
 las penas del Purgatorio, pero V.C.

Viva para papax al extraño amor,
 que siempre le tubo, haziendo bien
 por su anima, el qual amor era
 tan grande, que deseava el q. V. C.
 acabare, primero por excusar a V. C.
 la pena que avia de recibir si el
 fuese delante, mas de un mes antes
 de su enfermedad, le comencé a
 prevenir para esta Canada, dizen-
 dole que ya era tiempo de apaxe-
 jarse para ella, pues la edad, y los
 achaques della esto pedian, y asi
 lo entendio el muy bien como V. C.
 con su Prudencia lo entendera, y
 dara gracias a Nro. S. porq. lo di-
 pusso de otra manera de lo q. desea-
 va, pues mas justo es querer nosotros
 lo que el quiere, que querer lo que
 nosotros queremos, y mas caçon es
 conformarse la Nra. Voluntad con
 la suya, que la suya con la Nra.
 el qual la Co. Persona, y estado
 de V. C. conserve con favor de el vido

y la esfuerce, y consuele en este tra-
bajo. =

De V. C. Capellan, y S. rdo.

Lxay Luis de Granada.